

ARTIGO

Cocinas comunitarias como cuidado colectivizante: mapeo de experiencias de intervenciones estatales y de organizaciones de base

MARÍA FLORENCIA BLANCO ESMORIS

Centro de Investigaciones Sociales -IDES-CONICET/UNTREF, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
<https://orcid.org/0000-0001-5463-5704>
flor.blancoesmoris@gmail.com

MARÍA VICTORIA CASTILLA

Universidad Nacional de San Martín - CONICET, Buenos Aires, Argentina
<https://orcid.org/0000-0001-6399-8486>
vickycastleilla@yahoo.com.ar

Introducción

En las últimas décadas, el descenso en las tasas de mortalidad, la esperanza de vida individual y el consecuente aumento de las separaciones, los divorcios y la formación de hogares unipersonales repercutieron en el bienestar y en las lógicas de cuidado de las familias. Los descensos de la fecundidad generaron una reducción del tamaño promedio de las familias y del número de sus dependientes económicos propiciaron condiciones más favorables para el sostenimiento de los hogares que fueron contrarrestadas por las recurrentes crisis económicas y por un moderado crecimiento económico en el toda Latinoamérica (Ariza y de Oliveira, 2007). Estas situaciones obligan a pensar y llevar adelante un

cambio cultural y una nueva organización social y económica de los cuidados y las dependencias, sobre todo luego de la crisis social y sanitaria provocada por la pandemia el covid-19 que evidenció aún más estas situaciones y profundizó desigualdades antes existentes.

Para dar respuesta a las situaciones de sobrecarga de cuidados en las familias y su desigual distribución, los estados despliegan políticas públicas orientadas a fortalecer tanto las *infraestructuras territoriales de cuidado* (Roig, 2020) -haciendo foco en el cuidado sociocomunitario-, como el cuidado de la alimentación para garantizar la comensalía familiar (como, por ejemplo, entrega de viandas, bolsos de alimentos y kits higiénicos). Estas respuestas también implican una aplicación y refuerzo de la agenda gubernamental orientada a los cuidados y, complementariamente, una visibilización de la agenda de cuidados. No obstante, considerando los cambios socio-económicos y demográficos mencionados todavía persisten desafíos respecto de la provisión de servicios de cuidado que alcancen a todos los grupos sociales de acuerdo con sus necesidades y demandas.

En este artículo presentamos un mapeo de casi una veintena de iniciativas gubernamentales y de la sociedad civil de espacios de cuidados comunitarios en contextos de vulnerabilidad que no sólo contemplan la alimentación sino que incluyen otras acciones como el cuidado integral y otras dependencias, la comensalidad, la organización comunitaria y el reconocimiento de los saberes locales a partir de capacitaciones. Para reconstruir el mapeo se realizó una exhaustiva revisión bibliográfica de fuentes primarias (documentos oficiales) y secundarias (investigaciones académicas). Un antecedente cercano en el tiempo es una publicación de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022) que condensa una heterogeneidad de experiencias vinculadas a la pandemia y post pandemia en diversos contextos (poblaciones rurales, semiurbanas, urbanas, de personas mayores, jóvenes, niñeces, migrantes) en América Latina y El Caribe. En la publicación se define a los cuidados comunitarios como trabajo y servicio, pero también como necesidad, como derecho interdependiente a otros derechos para la sostenibilidad de la vida y como parte importante de la economía popular, social y solidaria. Se comprende a las prácticas de cuidado comunitario como una respuesta a las condiciones de exclusión y desigualdad en la región, particularmente exacerbadas en el contexto de la postpandemia, presentando entrecruces entre los lazos sociales-comunitarios-territoriales y la ausencia o insuficiente respuesta del Estado para garantizar la sostenibilidad de la vida.

La selección de los artículos y documentos que conforman el corpus de análisis para este texto incluyó investigaciones publicadas en revistas académicas indizadas (Latindex, LILACS, Scielo, VER) utilizando los términos de búsqueda como descriptores en idioma inglés o español en el título o en el resumen. Los artículos recuperados se limitan temporalmente a aquellos publicados entre los años 2004-2023¹. Cabe mencionar que las descripciones de los organismos gubernamentales no necesariamente condensan la complejidad del acontecer de las experiencias en territorio y que se tratan de descripciones institucionales sobre la implementación de políticas. No obstante, al no contar con otra información en algunas experiencias relevadas, se tomaron en cuenta y fueron analizadas siguiendo los criterios analíticos que operacionalizan los objetivos de la investigación. En una segunda etapa se construyó una matriz de análisis de la información configurando los criterios analíticos para el análisis de

1 Se toma el 2004, periodo en que en Argentina comienzan a expresarse algunos signos incipientes de recuperación económica y mejora de las condiciones sociales, plasmadas en novedosas políticas publicas vinculadas a la alimentación y a los cuidados.

cada experiencia construida sobre la base de los siguientes criterios: a) cuidados comunitarios a infancias y otras dependencias; b) acceso al alimento/comensalidad; c) cocinas comunitarias; d) formación y capacitaciones. Para la sistematización, análisis e interpretación de la información registrada se utilizó el Software AtlasTi.

Cuidados comunitarios y alimentación: matriz de análisis

Las prácticas de cuidado se encuentran moldeadas por vínculos interpersonales que dan lugar a interdependencias siendo las principales instituciones sociales que lo proveen el Estado, el mercado, la familia, la comunidad las que se articulan e interrelacionan definiendo la organización social del cuidado (Ravazi, 2007; Esquivel, 2011; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). Por ello, es necesario pensarlas en relación con las autonomías y dependencias intrínsecas al ser humano (Comas, 2014) y no como instancias de debilidad que requieren necesariamente asistencia y, al mismo tiempo, más allá de la prevalencia femenina adulta, familiarista y hogareña. Entendemos que ello nos permite visualizarlos y analizarlos en términos de una *trama social*, complejizando la idea de una relación entre *sujetos que cuidan y otros que son cuidados*². Esta trama social de los cuidados y de las interdependencias complementa el cruce entre la familia, el mercado, el Estado y la comunidad que conforman la llamada organización social del cuidado.

Al igual que otros modos de cuidado (autocuidado, del ambiente, doméstico, familiar, tercerizado, del estado, entre otros) el cuidado comunitario incluye al conjunto de actividades sociales que permiten conservar, continuar o reparar el mundo en vista de vivir lo mejor posible entendiéndose como trabajo (Moliner, 2013) y un conjunto de acciones y nociones afectivas y relacionales. En su definición se considera las *acciones activas como las pasivas* tendientes a satisfacer necesidades de posesión o de acceso a bienes y servicios y necesidades emocionales o anímicas, así como también, el conocimiento socialmente significativo, tradiciones, representaciones y prescripciones del conocimiento científico y que no sólo acontece privilegiadamente en la familia (Tronto, 1993). En los comedores y merenderos, así como en otros espacios públicos y/o privados de los barrios, se suelen llevar adelante *cuidados comunitarios*.

Dos elementos centrales del cuidado son: a) la provisión de las precondiciones en que se realiza el cuidado (Cerri y Alamillo Martínez, 2012); b) la gestión de los recursos y de las acciones contempladas en el cuidado en sí mismo (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). Estos dos elementos conforman el eje del trabajo de cuidado comunitario realizado por las referentes y el personal en general de los comedores y de otros centros barriales y vecinales. La gestión, administración de los recursos y el ejercicio del cuidado suelen ser realizadas por mujeres o por personas vistas como feminizadas, desjerarquizadas y que merecen nula o poca remuneración (Folbre, 2006) recreando desigualdades sociales con base en el género. Esta feminización de las profesiones destinadas al ejercicio asalariado del cuidado se cristaliza en rutinas patriarcales inscritas en las organizaciones y las instituciones que funcionan bajo el derecho moderno (Haber, 2004).

2 Un problema estructural que históricamente ha atravesado a quienes cuidan es que el trabajo de cuidado es en su mayoría no remunerado, es decir, a menudo se realizan sin un tipo de retribución salarial. Esta labor con frecuencia recae en las familias, y dentro de ellas, específicamente a las mujeres. Esto último tiene un pacto directo en el desarrollo social y laboral de las mismas.

El cuidado comunitario realizado en los comedores no sigue las lógicas de un sistema económico basado en la acumulación por desposesión (Harvey, 2004), lo cual obliga a pensar y definir lo comunitario y las pautas de habitabilidad y convivencia las pasan a ser una “cuestión social” dejando de ser concebidas como problema familiar (Pautassi, 2007). Las perspectivas de tipo “familísticas” tienden a poner el énfasis en los afectos y en el altruismo y dejar a un lado tanto la distribución desigual de la carga doméstica como el reconocimiento de su remuneración. En este sentido, nos proponemos dejar de considerar al hogar y a la familia como unidades significativas, sino expandir el espectro para advertir *entramajes* más amplios (Castilla, Kunin y Blanco Esmoris, 2020).

Desde nuestra perspectiva el *cuidado comunitario* incluye no sólo a las mujeres sino también al Estado, al mercado, a la comunidad que está participando y a los hombres. Este tipo de cuidado puede pensarse como *un bien común* (Federici, 2010), como un derecho colectivo en el que la vida está en el centro y que incluye prácticas, moralidades y conocimientos biográficos y situadas desplegados para sostener el bienestar de la comunidad. Esta definición tiende a reconocer el hecho que son las mujeres en los barrios marginales y populares quienes generan formas comunales de reproducción social como, por ejemplo, las ollas populares³, los comedores, las cocinas y los servicios de apoyo, contención y resolución de conflictos son centrales. En este sentido, a partir de estas experiencias entendemos la contención como parte de la acción colectiva a la vez que un modo de agregación a sus colectivos de referencia (Lazar, 2019; Roig y Blanco Esmoris, 2021). En estas lógicas comunales la afectividad no sólo forma parte sustantiva de las tareas de cuidado, sino que (re)construye tramas sociales dañadas o amenazadas por lógicas individualizantes.

Como se señala en una publicación de la CEPAL (2022), los cuidados comunitarios son trabajo y servicio, pero también necesidad, derecho -interdependiente a otros derechos para la sostenibilidad de la vida- y parte importante de la economía popular, social y solidaria. En cuanto a los cuidados como necesidad, la publicación hace énfasis en el cuidado de “personas dependientes, por su edad o por sus condiciones/capacidades (niños y niñas, personas mayores, enfermas o en situación de discapacidad) y también de las personas que podrían auto proveerse dicho cuidado.” (CEPAL, 2022:14). Señalan que la visibilización del cuidado fue posible, en gran medida, gracias a las Encuestas de Uso del tiempo (García y Pacheco, 2014), y a la elaboración de Cuentas Satélite, que midieron el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, dando por resultado la “inequitativa distribución entre varones y mujeres, en detrimento de estas últimas” (CEPAL, 2022:11). Se comprende a las prácticas de cuidado comunitario como una respuesta a las condiciones de exclusión y desigualdad en la región, particularmente exacerbadas en el contexto de la postpandemia, presentando entrecruces entre los lazos sociales-comunitarios-territoriales y la ausencia o insuficiente respuesta del Estado para garantizar la sostenibilidad de la vida⁴.

3 Se denomina olla comunitaria o popular a una instancia de producción colectiva de la comida para la subsistencia en tiempos de crisis económicas, escasez o como parte de protestas colectivas. En Argentina estas suelen iniciarse de manera informal y cuasi espontánea en barrios populares pero que, en muchos casos, suelen continuar e incluso consolidarse a la largo del tiempo.

4 Se identificaron una serie de experiencias que a continuación describimos, las cuales no fueron incluidas dentro del corpus por estar analizadas previamente en esta publicación. Puede consultarse el detalle en el cuadro del Anexo 1.

El texto de la CEPAL (2022) da cuenta del carácter heterogéneo y polisémico del concepto de cuidados comunitarios, no obstante, puede sostenerse que incluye prácticas diversas que responden a necesidades, objetivos y alcances disímiles según los diversos contextos sociales, económicos, históricos y políticos (Vega, Martínez y Paredes, 2018). Este tipo de cuidados albergan una multiplicidad de iniciativas surgidas de las comunidades en forma autogestionada, de activismo social, confesional o político, dependientes de movimientos sociales o articuladas en redes que pueden incluir o no intervenciones estatales como programas o políticas públicas específicas (CEPAL, 2022). Más allá de esta diversidad, la mayoría de estas experiencias se caracterizan por una fuerte inscripción territorial (Fournier, 2020). Fournier (2022) señala que el trabajo del cuidado comunitario es una forma establecida por las organizaciones sociales de base territorial para resolver las necesidades de cuidado en sectores populares, que complementa la escasa oferta de servicios de cuidado provistos por el Estado. Un diagnóstico de una intervención realizada en Bogotá sobre el trabajo de cuidado no remunerado en el ámbito comunitario en el marco de las 8 Manzanas del Cuidado en Bogotá, identifica al cuidado comunitario como “el conjunto de actividades necesarias para el sostenimiento de la vida (o de la vida útil) de personas, animales y/o bienes comunes tangibles o intangibles; que ocurren en un territorio y contexto específico; son realizadas por personas, colectivos u organizaciones, sin remuneración económica o con un pago simbólico; y sobrepasan las relaciones del hogar de quienes lo realizan” (SDC-OMEG-SDM, 2022: 9).

Siguiendo esta definición de las Manzanas del Cuidado consideramos que es la propia diversidad y heterogeneidad de las acciones contempladas en los cuidados comunitarios lo que da potencia al concepto al permitir ubicar a este tipo de cuidados en un entramado entre los cuidados familiares-domésticos y los públicos; los cuidados remunerados y los no remunerados; las relaciones afectivas y de intimidad y las lógicas gubernamentales; las acciones de cuidado de la órbita de lo humano con lo no-humano como las plantas, los animales y las infraestructuras del barrio. Desde la modernidad, estas díadas fueron concebidas como antagónicas, no obstante, los cuidados comunitarios en barrios marginales y pobres son un claro ejemplo de que este antagonismo no es más que un horizonte normativo que reproduce desigualdades y lógicas de poder. Considerando este entramado se proponen cuatro dimensiones para el análisis de los cuidados comunitarios vinculados a la alimentación en barrios pobres: a) cuidados comunitarios a infancias y otras dependencias; b) acceso al alimento/comensalidad; c) cocinas comunitarias; d) formación y capacitaciones.

Cuidados comunitarios a infancias y otras dependencias

En esta dimensión se seleccionaron 8 experiencias para el periodo mencionado distribuidas de las cuales, 4 fueron en Argentina y 4 a nivel internacional (3 regionales y 1 de España)⁵. La mayoría de estas experiencias centran sus políticas en la atención a la primera infancia en situación de vulnerabilidad, no obstante, se incluyen casos que contemplan otros sujetos beneficiarios como adultos mayores o personas con discapacidades. El análisis de estas iniciativas experiencias permite identificar dos elementos que han comenzado a formar parte de la agenda social y política de los cuidados, en primer lugar, el derecho a una remuneración por la realización de estos trabajos de cuidado y, en segundo lugar, la inevitable necesidad de articulación institucional entre las distintas instancias del estado y con las y los actores comunitarios y de la sociedad civil.

Como señalan Campana y Rossi Lashayas (2021) uno de los primeros desafíos de garantizar un salario a las cuidadoras comunitarias consiste en redefinir la propia noción de “trabajo” que implica el reconocimiento de las tareas que llevan las trabajadoras que muchas veces están asociadas como “actos de amor” propios del rol socialmente asignado a las mujeres en los espacios domésticos. Es necesario evitar extrapolar lógicas de un ámbito a otro al colectivizar las tareas de cuidado y volcarlas hacia la esfera de lo público, sino dar la lucha por el reconocimiento salarial y la jerarquización que estas tareas deben tener ya que son condición absoluta de su reproducción. Señalan las autoras que mientras otras organizaciones y/o cooperativas presentes en los barrios realizan un esfuerzo por insertar su producción en circuitos de comercialización que exceden las lógicas de la economía popular (por ejemplo, a través de licitaciones del Estado), en las cooperativas de trabajo asociadas a los cuidados comunitarios, este vínculo está ausente.

Cabe mencionar un antecedente previo a las experiencias que presentaremos y son los Centros de Desarrollo Infantil⁶ correspondientes al gobierno nacional de Argentina (Ley 26.233⁷), creados en 2008 y aún vigentes, cuyo objetivo de promover y fortalecer espacios de cuidado y abordaje integral de niñas y niños en su primera infancia, que garanticen una adecuada y saludable nutrición, así como la estimulación temprana y promoción de la salud, propiciando condiciones de participación en el ámbito familiar

5 Hemos identificado un antecedente a las experiencias que se presentaron y es la iniciativa generada desde la Coordinadora de Jardines Comunitarios (Municipio de La Matanza en Buenos Aires, Argentina), instalada en 1990 y con continuidades hasta la actualidad. Estas experiencias pedagógicas nacieron ligadas a cada una de las crisis económicas y sociales de las décadas del ochenta y noventa en nuestro país. Los jardines incluidos en esta red, en su mayoría comenzaron como iniciativas vecinales con el fin de atender colectivamente las problemáticas vinculadas al cuidado y la alimentación de los niños/as en momentos de crisis sociales y económicas. Luego, muchas de estas experiencias, se transformaron en guarderías para cuidar a los niños de las madres que no podían llevar adelante dicha tarea dada su incorporación al mercado laboral (Ierullo, 2015). La persistencia de este proyecto tiene que ver con la articulación de diferentes organismos. En cuanto al financiamiento, se registraron las siguientes modalidades: a) Política Agraria Común (política alimentaria); b) becas y el cobro de un bono contribución a los/as destinatarios/as del Ministerio de Desarrollo Social de la provincia; c) como parte de los centros y jardines asociados a InterRedes, reciben, también, recursos del programa provincial Unidades de Desarrollo Infantil; d) Consejo de Chicos y Jóvenes en el Municipio; d) Servicios Zonal y Local de Protección de los Derechos del Niño. No obstante, se hace muy difícil cubrir lo necesario para cada chico ya que los fondos que reciben para la mantención de los centros y de la población que atienden no pueden ser rendidos como salarios, sino que son “incentivos”.

6 En CABA CeDI. Véase: <https://buenosaires.gob.ar/desarrollohumanoyhabitat/centros-de-desarrollo-infantil-cedis>

7 Véase <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-1202-2008-142901/texto>

y comunitario que los fortalezcan y faciliten el proceso de crianza y desarrollo ⁸. La población destinataria son: niñas y niños de 45 días a 4 años en situación de vulnerabilidad social ⁹.

Una experiencia semejante posterior son las Unidades de Desarrollo Infantil -UDI- vigentes en la actualidad y creadas en 2014 a partir de la resolución N° 416/14 del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires (Argentina), en el marco del Programa de Fortalecimiento de las Organizaciones de la Sociedad Civil (creada en 2018), anteriormente llamado Seguridad Alimentaria (creada en 2011). Su objetivo es fortalecer a las familias en el cumplimiento de su función propiciando la participación de la Comunidad y garantizando la atención integral desde la perspectiva de los Derechos del Niño y que por diversas razones no puedan ser contenidos en su ámbito familiar¹⁰. Son espacios de cuidado destinados a niñas y niños de 45 días a 14 años. En ellas se brinda atención alimentaria y colaboración en el proceso enseñanza-aprendizaje. Tienen 3 modalidades: Jardín Maternal Comunitario, Casa del Niño, Centro de Atención Integral. En este caso, el gobierno provincial otorga al espacio una beca por cada niña/niño¹¹. Este sistema funciona a través de becas que se le otorgan al espacio por cada niña/niño a la que se le provee un servicio. Las Organizaciones de la Sociedad Civil firman un convenio cada dos años con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en el marco general de la actividad analizada.

Respecto de experiencias organizadas por la sociedad civil, se encuentran los Centros Infantiles de Recreación y Aprendizaje -CIRA- presentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina), vigentes y creados en el año 2015 (MTE-CETEP, s/f). Es un espacio de cuidados para niños/as de 45 días a 12 años hijos/as de trabajadores/as textiles del Movimiento de Trabajadores Excluidos-Unión de Trabajadores de la Economía Popular (MTE-UTEP) para que éstos/as puedan desplazarse y cumplir horarios de trabajo. Estos centros proveen espacios de cuidados a partir de la articulación de diversos instituciones del Estado (centros de salud del gobierno local, la Administración Nacional de Seguridad Social y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y el Programa Nacional de Inclusión Socio Productiva y Desarrollo Local “Potenciar Trabajo” que reconoce un pago adicional a trabajadoras sociocomunitarias) e incluyen iniciativas de capacitación y certificación de saberes vinculados al cuidado que habilita la posibilidad de la comunitarización de los cuidados. En la Provincia de Buenos Aires (Argentina) el Merendero “Sueños Felices” en el Municipio de General San Martín a cargo de una organización de la sociedad civil que funciona desde 2018 y aún está vigente. Cabe destacar que el merendero funcionaba dentro de la Red de

8 En el marco de la iniciativa mencionada, se inscribe el Programa de Infraestructura para Centros de Desarrollo Infantil que contempla la construcción de 500 centros en todas las provincias de Argentina, además de “ampliar y fortalecer los servicios existentes en las áreas de cuidado” (Obras públicas, enero 2023). El principal objetivo del Programa es “reducir las brechas de pobreza, género, territoriales y de acceso a los espacios de cuidado integral”. La implementación está a cargo del Ministerio de Obras Públicas, de Desarrollo Social y del Estado Provincial y/o Municipal (Obras públicas, enero 2023). El diseño cuenta con dos prototipos y uno especial adaptado a las características geográficas de la región Patagonia: *Prototipo 1*: cuenta con una superficie cubierta de 220 m², en predios de 300 m², y contempla distintas salas según las edades y espacios de recreación al aire libre. Con una capacidad para 96 niñas y niños cada uno, brindarán una atención integral para su desarrollo, asistencia nutricional, estimulación temprana y psicomotricidad. *Prototipo 2*: fue diseñado para las localidades con menos de 7.000 habitantes, tiene una superficie cubierta de 110 m² y capacidad para 48 niñas y niños, y además podrá funcionar como salón multifuncional destinado a los usos que la comunidad requiera.

9 Para atender a la población destinataria se prevé contar con un equipo interdisciplinario y que contemple al menos los siguientes roles: coordinación, equipo técnico, profesionales de las áreas sociales, sanitarias y educativas, promotores comunitarios de desarrollo infantil; talleristas comunitarios, personal de mantenimiento, limpieza y cocina; equipo profesional de apoyo externo. Complementariamente se indica que pueden contar con “voluntarios sociales”.

10 Véase https://www.gba.gob.ar/desarrollo_de_la_comunidad/asistencia/udi

11 A marzo de 2023 los montos indicados en el sitio de los UDI indica que para: Jardín Maternal Comunitario (JMC): de 45 días a 5 años otorgan una beca de \$2.800 por cada uno/a; Casa del Niño (CN): de 6 a 14 años otorgan una beca de \$2.800; Centro de Atención Integral (CAI) de 45 días a 14 años otorgan una beca de \$2.000.

comedores comunitarios a partir de la cual consiguen gran parte de los recursos con los que se sostiene el espacio. Los/as vecinos/as y los/as donantes tuvieron un rol fundamental en el desarrollo del merendero y allí se llevaban adelante tareas de cuidado, sobre todo, alimentarias, y actividades de acompañamiento pedagógico y contención social (Aiello, 2022:4).

A nivel regional se encontraron 3 experiencias, todas vigentes hasta el momento de escritura de este texto (en 2024), las que presentaremos de modo cronológico según el año de creación de estas. Cabe mencionar que hay antecedentes centrados en adultos y adultas cuidadores y cuidadoras ya iniciados en 1980¹² y 1990¹³.

Para el nuevo milenio, se destaca el Programa de Cuidado Infantil de la “Alianza Maya de Salud Wuqu ‘Kawoq” en zonas rurales de Guatemala, iniciado en 2007 y aún vigente. El mismo, se complementa con atención integral de mujeres, la salud materno infantil y las enfermedades crónicas. Son las cuidadoras comunitarias, participantes de las comunidades indígenas, quienes acompañan a otras mujeres a que reciban atención médica en las instituciones de salud tradicional, actuando como “mediadoras entre el personal médico y paciente” (Fraga, 2022: 5). Las intervenciones se apoyan principalmente en clínicas educativas, organización comunitaria y empoderamiento de las comunidades para el autocuidado de la salud (Fraga, 2022). En otro punto de América Latina, en el mismo año, se lleva adelante el Programa de Cuidados Domiciliarios a Personas Mayores Vulnerables en Chile¹⁴, vigente, cuya ejecución se realizó por el Movimiento Pro-Emancipación de la Mujer Chilena en articulación con el estado nacional. El programa permite generar trabajo remunerado a mujeres valorando y reconociendo las habilidades desarrolladas en torno al cuidado y brinda actividades “de respiro” para las cuidadoras permanentes, con actividades de apoyo para ellas, así como de capacitación (Sallé y Molpeceres, 2018: 47).

En el año 2017 se inicia en Perú el Programa Cuidado para el Desarrollo Infantil que incluye un apoyo a las familias otorgado a través del Servicio de Acompañamiento a Familias. El mismo consiste en visitas domiciliarias y sesiones de socialización y aprendizaje en el hogar con los cuidadores brindando orientación a las familias sobre prácticas de crianza en un marco de cuidado cariñoso y sensible (UNI-

12 Está el Programa Hogares Comunitarios de Bienestar en Colombia, iniciado en 1980 y vigente, que involucra a la familia de las infancias en el desarrollo físico, cognitivo y emocional. El funcionamiento del programa está a cargo de las familias de los niños beneficiarios, las cuales se organizan en asociaciones de padres de familia, que “administran los recursos asignados por el Estado para el programa”. Asimismo, el programa realiza un seguimiento estricto al estado nutricional de la población beneficiaria y promueve la vacunación completa y la vinculación de la familia al sistema de salud. Además, mediante capacitación a las madres comunitarias, el programa ofrece “acompañamiento y charlas educativas a las madres y padres de los menores para mejorar las prácticas de crianza, de modo que se reconozca a los menores como actores sociales de derechos, se promueva su buen trato y prevalezca la armonía en las relaciones familiares” (Ferreira, 2016: 280). Véase <https://www.icbf.gov.co/portafolio-de-servicios-icbf/hogares-comunitarios-de-bienestar-grupales#:~:text=%C2%BFDe%20qu%C3%A9%20se%20trata%3Fencuentran%20en%20condiciones%20de%20vulnerabilidad>.

13 De acuerdo con el fortalecimiento de las mujeres, sus tareas de cuidado y su accionar público en los barrios; hemos identificado la iniciativa Programas Hogares Comunitarios en Costa Rica, iniciado en 1994 y vigente, en el cual se lleva a cabo en las viviendas de “madres comunitarias” que reciben en sus casas a 10 chicos/as de lunes a viernes de 6am a 6pm. “Estas madres comunitarias cuidan, alimentan, educan y, sobre todo, le brindan afecto a las niñas y a los niños” (Ferreira, 2016). El programa incluye Grupos Comunitarios conformados por actores sociales del Estado que supervisan las tareas y garantizan los recursos que las madres cuidadoras requieren. Debido a que el programa tiene alcance nacional, beneficia a más de un millón de niños/as “menores de cinco años, pertenecientes a los sectores más vulnerables de la sociedad, situados en zonas marginadas de centros urbanos y zonas rurales” (Ferreira, 2016: 279). Si bien las mujeres reciben una beca para cuidar a los/as niños/as, ésta no llega a ser un salario mínimo ni otorga derechos laborales. El número de niños/as por mujer cuidadora se plantea como excesivo, “sobre todo considerando las edades (cero a cinco años), lo que irá necesariamente en desmedro de la calidad del cuidado otorgado” (Ferreira, 2016:282). Véase <https://www.archivodigital.go.cr/index.php/expediente-del-proyecto-n-152-hogares-comunitarios-en-las-zonas-rurales-de-costa-rica-del-programa-pl-480-fondo-para-proyectos-que-contiene-correspondencia-tomo-2>

14 Véase <https://www.chileatiende.gob.cl/fichas/28768-programa-cuidados-domiciliarios#:~:text=El%20programa%20Cuidados%20Domiciliarios%20entrega,en%20situaci%C3%B3n%20de%20vulnerabilidad%20socioecon%C3%B3mica>.

CEF, 2021). Este Programa incluye otras tareas abordadas como: a) promoción del juego y la comunicación para el desarrollo de la primera infancia; b) capacitación para la sensibilización y transferencia del enfoque de cuidados para el desarrollo infantil a los agentes públicos del nivel nacional (tomadores estratégicos de decisiones); c) realización de un Diplomado de Formación de Formadores en Desarrollo Infantil Temprano en conjunto con la Universidad Peruana Cayetano Heredia; c) acompañamiento técnico al desempeño de los formadores en Centro de Desarrollo Infantil durante los procesos de capacitación o en la prestación de servicios; d) realización de Intervenciones Tempranas para niños y niñas con discapacidad. Las instituciones intervinientes son el Estado nacional y municipal, UNICEF, la Universidad Peruana Cayetano Heredia y la Organización Mundial de la Salud. Esta experiencia de cuidados comunitarios es interesante en cuanto incluye la contratación laboral de facilitadoras comunitarias a través de los municipios y de los sectores de salud. Cómo vemos, la articulación entre organismos estatales, universitarios y multilaterales de Derechos Humanos se torna un valor agregado y que permite la sostenibilidad de estas iniciativas (UNICEF, 2021).

Una experiencia innovadora resulta ser El Faro de Mapasingue-Casa Comunal del Sector “Hijos del Suelo” en Guayaquil, Ecuador¹⁵, desarrollada por un grupo de arquitectos en el año 2020, durante la pandemia de covid-19 y vigente aún. Este espacio orienta a las 250 familias de la zona en la realización de sus actividades culturales y educativas, funcionando como un lugar de integración comunitaria debido a su accesibilidad desde el espacio público. Asimismo, funciona como punto de encuentro durante el día por su permeabilidad y su capacidad de extenderse al espacio público y durante la noche cuando su luminosidad se proyecta sobre las escaleras creando seguridad y dinamismo en el barrio. En términos arquitectónicos y considerando el valor para la comunidad se decide conservar la estructura modular pre-existente e intervenir en los límites de la casa comunal para convertirlos en umbrales de transición que a su vez funcionan como bandas programáticas. La fachada hacia la calle conecta el exterior con la planta de ampliación de la casa comunal, se derriba el muro de inmersión para ganar una franja de luz y actividad; se eliminan las baterías de baño y cocina anteriores para configurar una banda de servicios compacta y práctica. Se derriba el muro lateral de fachada para construir un gran mueble transparente donde almacenar, sentarse y leer. Este espacio es utilizado como zona de lectura, recreo y actividades lúdicas diversas.

Ampliando en análisis al alcance iberoamericano encontramos el Sistema Nacional de Atención a la Dependencia en Andalucía, España¹⁶, que inició sus actividades en 2010 (y aún sigue vigente) y aborda la situación de personas con “disminución física, sensorial y psíquica”, y/o de la “tercera edad”. Se suele otorgar asistencia a mujeres, sobre todo, mayores de 80 años. Estos cuidados fueron diseñados por la Ley 39/2006, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en situación de Dependencia. Incluye servicios de prevención de las situaciones de dependencia, Servicios de promoción de la autonomía personal, Servicio de Teleasistencia, Servicio de Ayuda a Domicilio, Atención a las necesidades del hogar, Cuidados personales, Servicio de Centro de Día y de Noche (de Respiro familiar), Centro de día de Atención Especializada, Servicio de Atención Residencial, Prestación económica vinculada al servicio, Prestación económica para cuidados en el entorno familiar y apoyo a cuidadores no profesionales y Prestación económica de asistencia personal. Este programa aborda la situación de dependencia de

15 Puede leerse sobre la experiencia en: <https://www.archdaily.cl/cl/987782/casa-comunal-el-faro-de-mapasingue-bbl-estudio>

16 Pueden consultarse las características de su solicitud en: <https://ssm.cordoba.es/servicios/servicio-de-atencion-a-la-dependencia>

las personas desde un enfoque de derechos. Muchas de sus cuidadoras están enmarcadas en el Convenio Especial de Cuidadores no Profesionales, y sus tareas son remuneradas, todavía hay un porcentaje alto de personas que realizan las tareas de manera voluntaria.

“Dar de comer”: algo más que acceso al alimento

En este apartado, se describen 6 experiencias, 5 en Argentina y 1 latinoamericana, las que fueron seleccionadas debido a que destacan la importancia del fortalecimiento de la comensalidad comunitaria generando instancias para el refuerzo de vínculos sociales o fundando comunidad y sociabilidad (Arnaiz, 2001). No se trata sólo de acceder a los nutrientes que nos brindan los alimentos también conlleva la construcción sentidos sociales de pertenencia, actos ceremoniales ya que la comida es, como refiere Maffesoli (1990), una técnica simbólica, una metáfora de la socialidad intimista que establece esta comunión en los momentos festivos (Maffesoli, 1990). Es un modo de “hacer sujeto”, organizado con base en una multiplicidad de sentidos asignados al cuidar como dar de “comer bien”; cuidar como “acompañar”, y cuidar del barrio, contener, sostener y comunicar, como formas de cuidar y recomponer lazo social y afectivo (Blanco Esmoris y Roig, 2021). Es pertinente aclarar que los cuidados sociocomunitarios registrados en las experiencias reseñadas tienen lugar en territorios marcados por desigualdades sociales e históricas persistentes y por la escasa y fragmentada oferta estatal. Asimismo, en todas las experiencias se realizaron intervenciones en las condiciones edilicias de los espacios con el objetivo de mejorar las condiciones de higiene y habitabilidad de los comedores.

En el año 2004 en la ciudad de Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires, Argentina) se implementó la iniciativa “Volviendo a Casa” orientada a familias de mayor vulnerabilidad. El fundamento de la misma fue que con la crisis social y económica que atravesó el país en 2001 como resultado de las políticas económicas de la década anterior, en la ciudad de Bahía Blanca las organizaciones populares enfrentaron la crisis organizando comedores comunitarios y copas de leche que se sostuvieron gracias a donaciones de empresas, vecinos y la colaboración del municipio. En el año 2004 se plantea en el gobierno local la necesidad de transformar los “Comedores Comunitarios” en “Centros Comunitarios” para dejar de aportar alimentos al comedor y que éstos sean destinados a la familia y sea la madre quien elija qué preparación realizar a sus hijos para alimentarlos nutritivamente y con afecto (Pérez, 2005). El programa consistió designar módulos alimentarios y complementos a las familias que antes concurrían a comedores o distribuidores de viandas. A su vez, estos últimos se intentaron redefinir como nuevos espacios con distintas actividades, donde también se realizan talleres para enfatizar en el mejoramiento de la nutrición y el fortalecimiento de los vínculos familiares (Cernadas de Bulnes y Marcilese, 2007). Los/as actores sociales que se involucraron en este proyecto son: el Gobierno municipal y Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. Secretaría de Desarrollo Humano y Social y el Fondo de Fortalecimiento Familiar de la Provincia de Buenos Aires. Este tipo de iniciativa encuentra algunos desafíos como: a) escasez de recursos; b) la descentralización de los recursos y falta de convención hacia las familias; c) no se observaron mejoras de las condiciones nutricionales de las familias; d) desde la pers-

pectiva de las/los beneficiarias/os, la comida otorgada no alcanza para todo el mes como si les rendía cuando comían en el comedor (Cernadas de Bulnes y Marcilese, 2007).

Desde el año 2008 se lleva a cabo en la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires (Argentina) la implementación de la Tarjeta Social. Esta experiencia luego fue replicada en varias otras ciudades del país como La Pampa, Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Bahía Blanca, San Miguel de Tucumán (entre otras). Se trata de otorgar una tarjeta de débito bancaria a la cual se le asigna una carga de dinero mensual para la compra de productos alimenticios y de primera necesidad en comercios adheridos. Este sistema de transferencias de dinero está en coordinación con los comedores comunitarios ya que la distribución de las tarjetas de débito con el dinero se realiza bajo dos modalidades: 1) los comedores continúan brindando las prestaciones y entonces se entrega una única tarjeta a cargo de la encargada del comedor para la compra de todos los insumos y productos; 2) el valor de la tarjeta que recibe el comedor se divide en tarjetas para aquellos beneficiarios que no reciben otra prestación social.

Esta situación genera dilemas en las propias encargadas ya que entran en tensión la continuidad del comedor y la comensalidad. No obstante, frente a la desconfianza que tiene la población sobre la regularidad de la prestación la estrategia generalizada es que el dinero sea entregado al comedor y que no quede en manos del municipio (Santarsiero, 2013).

El reparto de las tarjetas se ofrece bajo dos opciones. O bien, los comedores continúan brindando las prestaciones y entonces se entrega una única tarjeta a cargo de la encargada para la compra de todos los insumos y productos. O bien, el valor de la misma se divide en tarjetas para aquellos beneficiarios que no reciben otra prestación social (Santarsiero, 2013:7).

En el año 2009 (y vigente hasta la actualidad), en la provincia de Tucumán se implementa el Programa provincial de Fortalecimiento de Cocinas Comunitarias¹⁷ por la Dirección de Políticas Alimentarias, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de dicha provincia. Las cocinas se reparten en distintas localidades de Tucumán como, por ejemplo: Capital; Tafí Viejo; Cruz Alta; Colombres; Famaillá; La Florida; Gobernador Piedrabuena; Villa Benjamín Aráoz; El Bracho; y El Naranjo. El objetivo las mismas es facilitar la accesibilidad a los alimentos y garantizar la comensalidad familiar, promoviendo una alimentación saludable; fortalecer los vínculos familiares; potenciar a instalar capacidades organizativas en el sujeto y en las cocinas comunitarias para la producción de un capital cultural, económico y sostenible; fortalecer las redes socio comunitarias como apoyo social a nivel grupal y comunitario y diseñar e implementar estrategias de Auto sustentabilidad desde una economía social.

En la ciudad de Santa Fé, en la provincia del mismo nombre en Argentina, encontramos el Comedor “San Francisco Solano” en el cual, en el 2011, se arreglaron techos, baños, aberturas, cableado eléctrico y mejoras de artefactos y conexiones a la electricidad, mejoras de acceso al agua y remodelación de las cocinas siguiendo criterio de seguridad e higiene alimentarias y lógicas de comensalidad comunitaria. Para estas remodelaciones intervino la Universidad Nacional del Litoral con su Programa Alimentos de Interés Social (perteneciente a la Secretaría de Extensión) y docentes y alumnos de diversas carreras (Ingeniería en Alimentos, Química e Industrial, Arquitectura, Nutrición y Ciencias

17 Véase <https://mdstuc.gob.ar/cocinas-comunitarias-01/>

Económicas). El comedor aún continúa propiciando la comensalidad comunitaria a partir de facilitar el uso de las cocinas como espacio comunitario para la preparación de los alimentos diarios y para emprendimiento productivos¹⁸.

En la misma línea, podemos identificar también la experiencia del Comedor “La Fortaleza” presente en el barrio Los Vázquez de la ciudad de San Miguel de Tucumán, (Argentina)¹⁹ remodelado en el año 2017 y vigente aún. Este comedor asiste mayoritariamente a niñeces vulnerables y en el mismo se llevó adelante una ampliación y refacción edilicia con paneles monolíticos estructurales y mallas de acero de alta resistencia en lugar de la construcción convencional con ladrillos y concreto. El objetivo fue ampliar el espacio para cocinar y la entrega de las viandas. En esta experiencia se destaca el entramado de actores involucrados en la gestión de las reconversiones: el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, la Dirección de Políticas Alimentarias de la provincia de Tucumán, la Secretaría de Articulación Territorial y Desarrollo Local de gobierno de la ciudad de San Miguel de Tucumán y la empresa Estisol.

Una iniciativa similar se identificó con el Programa Comedores Comunitarios en la ciudad de México (México), que forma parte de la “Cruzada Nacional contra el Hambre” desde 2017. El contexto en el que se desarrolla el Programa está atravesado por una población con situación de “pobreza extrema de alimentación” (55.3 millones de personas en el año 2014). Se trata de grupos con problemas de desnutrición y de inseguridad alimentaria. El Programa se propuso implementar 5000 Comedores Comunitarios a lo largo del país, cero hambre a partir de una alimentación y nutrición adecuada de las personas en pobreza multidimensional, la eliminación de la desnutrición infantil aguda y crónica, y mejorar los indicadores de peso y talla de la niñez. También, se centró en aumentar la producción de alimentos y el ingreso de los campesinos y pequeños productores agrícolas, minimizar las pérdidas post-cosecha y de alimentos durante su almacenamiento; transporte, distribución y comercialización. La selección de esta experiencia se basó en la incorporación de otros actores económicos como los pequeños productores y campesinos en el abastecimiento de los comedores.

Cocinas comunitarias: precondiciones del cuidado y la importancia de lo común

En este apartado describimos 3 experiencias, 2 nacionales y 1 internacional que fueron seleccionadas porque proponen la figura de las cocinas como elemento de integración y fortalecimiento social destacando la importancia pensar estos cuidados como un bien común (Federici, 2010) necesario para garantizar el bienestar y realizado principalmente por las mujeres del barrio. Entendemos que estas experiencias de las cocinas comunitarias nos permiten reflexionar sobre la importancia de concebir dentro de los cuidados comunitarios no sólo las dimensiones de la reproducción de la vida y las interdependencias sino también las precondiciones del cuidado (Partenio, 2022), la habitabilidad y

18 Puede leerse sobre su experiencia en: <https://www.unl.edu.ar/iberoextension/dvd/archivos/ponencias/mesa3/voluntariado-universitario-exp-exitosa.pdf>; https://issuu.com/unlitoral/docs/memoria_institucional_2011

19 Ministerio de Desarrollo Social de Tucumán. El Estado acompaña a mujeres de la cocina comunitaria La Fortaleza en Los Vázquez. 10/02/2018 <http://mdstuc.gob.ar/2018/01/10/estado-acompana-mujeres-la-cocina-comunitaria-la-fortaleza-los-vazquez/>

el entorno. Más allá de los familístico y feminizado, el cuidado comunitario no sólo es un trabajo sino que también es un bien común.

Un caso significativo lo constituyen las Cocinas Comunitarias, en Alderetes-Tucumán (Argentina). La reconversión de comedores a Cocinas Comunitarias se gestionó a través del Ministerio de Desarrollo Social de Tucumán, la Secretaría de Articulación Territorial del Ministerio, la Asociación y Cooperativa ladrillera. En esta localidad las familias son, principalmente productoras de ladrillos (masculinidades), “amas de casas” (feminidades) y cosechas de limón (trabajo familiar). Estos trabajos son por temporadas, es decir, se tratan de familias que no tienen un ingreso económico fijo. Son los mismos actores sociales quienes colectivamente generaron “estrategias de resolución a la necesidad alimentaria y a otras necesidades comunes” (Aua y Pilar, 2018). En el programa se integran los conocimientos disciplinarios de la psicología, salud pública y medicina con los saberes de la comunidad. La aparición del programa Fortalecimiento de Cocinas comunitarias es una propuesta superadora frente a la existencia de Comedores Infantiles/Comunitarios en la Provincia. Una iniciativa que apuesta a “fortalecer un espacio en el que, como actores sociales dentro de una comunidad, puedan encontrarse, conversar, compartir” (Aua y Pilar, 2018:7).

Una experiencia bastante única se vincula con el Proyecto de ley para el Reconocimiento Salarial de las Cocineras Comunitarias (impulsado por la Garganta Poderosa, Argentina)²⁰. Este proyecto busca generar un piso de derechos para las trabajadoras y trabajadores de los comedores y merenderos comunitarios, que incluya derechos laborales y un salario digno. La paradoja que se plantea se apoya en algo que se viene advirtiendo a partir de este informe:

El reparto de las tarjetas se ofrece bajo dos opciones. O bien, los comedores continúan brindando las prestaciones y entonces se entrega una única tarjeta a cargo de la encargada para la compra de todos los insumos y productos. O bien, el valor de la misma se divide en tarjetas para aquellos beneficiarios que no reciben otra prestación social (Santarsiero, 2013:7).

Este proyecto de ley titulado “Sistema Integral de Protección del Trabajo de Cuidado Comunitario” el cual se propone que funcione bajo la órbita del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación Argentina fue presentado en mayo de 2023 en la Cámara de Diputados de la Nación Argentina (bajo el número de expediente 2227-D-2023 y con trámite parlamentario N°59). El objeto del proyecto de ley es reconocer el valor social y económico del trabajo de cuidado comunitario entendido como sostén de la vida y apoyo fundamental de los sectores socioeconómicamente vulnerables de la sociedad.

De manera temprana, independiente al periodo de análisis considerado, encontramos la iniciativa Cocina Comunitaria - Organización de Buena Comida (Vancouver, Canadá), una propuesta de cocinas “de acceso público”. Estas resultan un recurso importante para apoyar la educación comunitaria, los vínculos sociales, las capacitaciones, el desarrollo comunitario y el acceso a los alimentos. Estas cuentan con apoyo y recursos de *Greater Vancouver Food Bank*²¹. En el documento consultado se encuentran disponibles las pautas requeridas para renovar o realizar una cocina comunitaria. Algunas

20 Véase: <https://lapoderosa.org.ar/2023/06/proyecto-de-ley-cocineras-puntos-claves/>

21 Véase: <https://foodbank.bc.ca/>

de ellas son: ser una instalación social o recreativa afiliada a la Ciudad, que los espacios para la educación y la alimentación sean “adecuados”, según la normativa, que el baño sea accesible, que haya buena iluminación, pisos antideslizantes, entradas accesibles para sillas de ruedas y mesas móviles. El objetivo es reducir la inseguridad alimentaria a la mitad, en una sociedad con millones de personas que se encuentran en esa situación. La Organización afirma que la inseguridad alimentaria hace que las personas enfermen, se rompan vínculos, no se encuentre empleo ni puedan participar en sociedad y que por ese motivo es necesario dar respuesta a esta problemática²².

Una iniciativa novedosa la constituye la transformación de Centros de Día en Cocinas Comunitarias Móviles y espacios de asilo adaptables a contextos de migración o de cambios climáticos (Portugal). El proyecto fue llevado adelante por graduados de MA interior Design- de la Universidad de East London (2019-2020). Tuvo, como principal objetivo, generar sentido de pertenencia, interacción social y “normalidad” en vidas domésticas de personas que están pasando por situaciones de desarraigo, incertidumbre o inestabilidad. Por ejemplo, la cocina está pensada para que las personas puedan pintar sus platos o pegar sus fotos relacionadas con recuerdos. El diseño del proyecto del comedor comunitario se desarrolló a partir de procesos de participación de los/as implicados/as. Las transformaciones y ampliaciones edilicias se abordan desde el ecologismo, por lo que se realizan con materiales reciclados de otras construcciones o depósitos. El diseño de la cocina provino del arte del plegado de papel, “origami” e incluye: la unidad de cocina, el tantoor de Barro, Unidad de servicios y asientos. Además de brindar comida, se utiliza para realizar talleres, clases y charlas.

Formación y capacitaciones: la importancia de los saberes previos y situados

Las discusiones sobre los cuidados han recuperado escasamente aquello que sucede al interior de los espacios comunitarios y que se vincula con los conocimientos, saberes y haceres situados que no suelen estar incluidos en los análisis de las lógicas de las dinámicas familiares urbanas, ni pueden explicarse desde una lógica del beneficio económico, ni responden de manera unívoca a programas o lineamientos de políticas públicas (PNUD, 2022). La revisión bibliográfica reseñada a lo largo del texto identifica que en la mayoría de las experiencias de cuidado comunitario se trata de trabajo voluntario donde la provisión de servicio comunitario o local se realiza de manera sostenida por largos períodos de tiempo y se apoya en lógicas de servicio sin remuneración ni reconocimiento.

Como fue precisado, en los casos locales y regionales revisados y seleccionados se destaca la importancia de los saberes desarrollados durante las trayectorias de cuidado y de gestión y administración de los comedores y/o centros comunitarios. Estos saberes no son reconocidos en términos de forma-

22 Con relación a esta experiencia resulta necesario mencionar las Cocinas Comunitarias o “folkkok” (Suecia). Las mismas se caracterizan por un conjunto de prácticas basadas en la preparación y distribución colectiva de los alimentos para abordar la “inseguridad alimentaria”. Se trata de espacios de interacción social. La experiencia de folkkok tiene sus orígenes en los 1880 y tuvo transformaciones a lo largo de los años en la gestión. En principio surgen como comedores de beneficencia, “altruistas”, instituciones que tenían una lógica “caritativa”, para luego, entre las Guerras Mundiales convertirse en espacios de Movimientos Obreros y continuar así hasta la actualidad. Quienes trabajan en estos espacios son voluntarios, no reciben compensación económica por las labores. En el folkkok: “cualquiera puede entrar a la cocina, todos pueden participar de diferentes maneras” (Lundstrom, 2022:4).

ción laboral ni tienen remuneración. Las dos experiencias nacionales reseñadas proponen capacitaciones sobre cuidados y las consideramos debido a que una es una formación universitaria que acredita conocimientos en cuidados a nivel de tecnicatura y la otra considera la inserción laboral en cuidados.

Por un lado, es importante mencionar la Tecnicatura Universitaria en Cuidados de la Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos (Argentina). Se trata de la primera carrera de pregrado del país en torno a esta temática desde una perspectiva transversal de derechos humanos, salud integral y con perspectiva de género. La propuesta de cursada está pensada para desarrollarse de forma presencial y en dos años y medio y se propone como objetivo ofrecer herramientas teóricas y metodológicas que permitan profesionalizar el trabajo de quienes realizan o desean realizar tareas de cuidado de niñas/as, personas mayores y personas con discapacidad (FTS, 01/03/2023). Asimismo, con esta formación se espera que las personas que la cursen desarrollen competencias y acciones para: a) realizar tareas de sostén y acompañamiento a sujetos que requieran cuidados, tendientes a desarrollar y/o fortalecer su independencia y/o autonomía; b) apoyar y colaborar en las tareas del equipo profesional interviniente; c) llevar adelante un cuidado integral que permita mejorar las condiciones y calidad de vida fortalecimiento las relaciones familiares y redes de apoyo de las personas a su cargo; d) colaborar en el diseño, planificación y gestión de políticas y modelos de intervención en cuidados progresivos y paliativos en el curso vital; e) participar en tareas de gestión institucional relacionadas al campo de la niñez, envejecimiento y vejez, y discapacidad.

Por otro lado, las Capacitaciones en Cuidados de Personas (Ciudad de Buenos Aires, Argentina). Mediante esta iniciativa se brindan conocimientos para mejorar el desempeño laboral en cuidados, siguiendo las instrucciones de los profesionales y familiares que se encuentren a cargo de la persona que cuidará. La propuesta se dirige a: cuidado de infancias, adultos mayores, enfermos y personas con discapacidades. Se dan herramientas en: higiene y tareas de aseo de personas y espacio físico, alimentación, recreación, descanso y prevención de accidentes. De esta iniciativa pueden participar mayores de 16 años y es recomendable contar con conocimientos básicos de lectura, escritura.

A modo de cierre

En este relevamiento preliminar presentamos una reconstrucción de experiencias de acuerdo con las fuentes oficiales, sea de las políticas públicas o de las organizaciones de base, que nos permitió delinear e identificar el rol que ocupan las cocinas y espacios comunitarios, entendidas en términos amplios, en las experiencias de cuidado colectivo.

Podemos señalar que, acuerdo con los objetivos propuestos para este artículo, la definición operacional de ciudadanos comunitarios considera en sus dimensiones la reproducción de la vida, el bienestar, las interdependencias y múltiples dependencias, las lógicas sociales que lo moldean y son moldeadas por éste, las precondiciones del cuidado y los recursos necesarios para realizarlo y la habitabilidad y el entorno. Todo ello más allá de lo familiar y feminizado y entendiéndolo como un trabajo y un bien común que, en la praxis cotidiana genera un tipo de contención colectivizante.

A partir de definición mencionada, el eje de la revisión estuvo puesta en aquellas intervenciones estatales, así como en las experiencias de organizaciones de base que construyen modos diversos y diferenciales de dar respuesta de demanda de cuidados en clave situada y territorial en donde las cocinas comunitarias trascienden el “dar de comer” como actividad *per se*, sino que involucra una serie de acciones y compromisos de relacionamiento con el entorno.

Complementariamente, mostramos el modo en que estos servicios movilizan de manera directa o indirecta una concepción integral de los cuidados que (necesariamente) conlleva mejoras en las condiciones de habitabilidad de los espacios, el reconocimiento de labores y tareas de mujeres y la promoción de la participación comunitaria. Se destaca en la mayoría de las intervenciones que los comedores y las mujeres a partir de sus acciones, redes y lógicas de cuidado proveen territorializar la presencia del Estado en los barrios (sobre todo en zonas periféricas o barrios vulnerables), permitiendo el acceso a servicios públicos de distinto tipo que, de otra manera, no estarían presentes o lo estarían de un modo fragmentario. En todos los casos, se reseña que las mujeres son centrales en esta puesta en valor, en parte debido a su conflictiva relación con el mercado de trabajo dada la desigualdad de género presente en las distribuciones de responsabilidades en el cuidado.

La presente revisión conceptual y análisis de experiencias pretende ser una contribución a la agenda programática sobre cuidados en general y cuidados comunitarios en particular. Entendemos que este paso constituye la antesala de trabajos de campo posteriores que posibiliten comprender de qué modo se ponen práctica y se hacen carne tales iniciativas. Queda abierta la invitación a seguir relevando este tipo de iniciativas más allá y más acá de Argentina para redefinir los alcances y los sentidos que asume la noción de cuidados comunitarios en una agenda de política pública que continúa desafiando el quehacer académico.

María Florencia Blanco Esmoris es investigadora afiliada al Centro de Investigaciones Sociales (CIS-CONICET/IDES-UNTREF) con especialización en desigualdades sociales, urbanas y habitacionales. Es Doctora en Antropología Social por la Escuela Interdisciplinaria de Estudios Sociales (EIDAES-UNSAM) (Argentina).

María Victoria Castilla es Doctora en Antropología Social, Investigadora Independiente del Consejo Científico de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de grado y posgrado en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) y la Universidad Nacional de La Matanza (UNLAM).

AGRADECIMIENTOS

A Micaela Aiello por la búsqueda preliminar y organización de experiencias y los árbitros anónimos, por sus sugerencias para mejorar el artículo.

BIBLIOGRAFÍA

Aiello, M. (2022). *Más allá de lo alimentario: Entre el trabajo de cuidados remunerado y no remunerado: cooperativismo, cuidado comunitario y familiar/hogareño en un merendero del Partido de General San Martín* (Tesis de Licenciatura). Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín, San Martín.

Ariza, Marina, & Oliveira, Orlandina de. (2007). Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa. *Estudios demográficos y urbanos*, 22(1), 9-42. Epub 01 de octubre de 2019. <https://doi.org/10.24201/edu.v22i1.1292>

Campana, J. (2022). Trabajo y cuidados en la economía popular: Desigualdad, estrategias colectivas y disputas políticas en torno a lo común. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 26, 155-185. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/7939/6646>

Campuzano-Martínez, D. (2017). Programa comedores comunitarios de la cruzada nacional contra el hambre: El asunto de la participación ciudadana. *Política, Globalidad y Ciudadanía*, 3(5). Universidad Autónoma de Nuevo León, México. <https://www.redalyc.org/pdf/6558/655868956004.pdf>

Cernadas de Bulnes, M., & Marcilese, J. (2007). Cuestiones políticas, socioculturales y económicas del Sudoeste Bonaerense. En *Actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina. <http://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/3877>

Cerri, C., & Alamillo-Martínez, L. (2012). La organización de los cuidados, más allá de la dicotomía entre esfera pública y esfera privada. *Gazeta de Antropología*, 28(2), artículo 14. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/23793>

City of Vancouver. (2017). *Community Kitchens (Cocinas Comunitarias, Ciudad de Vancouver)*. Recuperado de <https://vancouver.ca/people-programs/community-kitchens.aspx>

Community Food Centres Canada. (2023). *Help bring people together*. Recuperado de <https://cfccanada.ca/en/Home>

Coral Villa, J. S., & Lozano Betancurt, J. M. (2016). Centro comunitario recreacional. Universidad de Federal de São Carlos.

Durán, M. (2011). *El trabajo de cuidado en América Latina y España* (Documento de trabajo 54). Fundación Carolina CeALCI. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7081157>

Esquivel, V., Faur, E., & Jelin, E. (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: Familia, mercado y Estado. En V. Esquivel, E. Faur, & E. Jelin (Eds.), *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado* (pp. 11-43). IDES - UNICEF – UNFPA.

- Esquivel, V. (2011). *La economía del cuidado en América Latina: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda*. PNUD. <https://www.inmujeres.gob.es/publicacioneselectronicas/documentacion/Documentos/DE1002.pdf>
- Faur, E., & Pereyra, F. (2018). Gramáticas del cuidado. En J. Piovani & A. Salvia (Coords.), *La Argentina en el siglo XXI. Cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual* (pp. 497-534). Editorial Siglo XXI.
- Federici, S. (2010). Feminism and the politics of the commons in an era of primitive accumulation. En Team Colors Collective (Ed.), *Uses of a Whirlwind: Movement, Movements, and Contemporary Radical Currents in the United States* (pp. XX). Oakland, CA: AK Press.
- Ferreira, M. (2016). *El descuido de los cuidados: Consecuencias en seguridad humana y desigualdad laboral*. Consejo Económico y Social de la Ciudad de México.
- Folbre, N. (2006). Measuring care: Gender, empowerment, and the care economy. *Journal of Human Development*, 7(2), 183-199. <https://doi.org/10.1080/14649880600768512>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2021). *Cuidado para el desarrollo infantil: Estudio de caso. La experiencia de Perú*. Ciudad de Panamá.
- Fraga, C. (2022). *Los cuidados comunitarios en América Latina y el Caribe: Una aproximación a los cuidados en los territorios*. PNUD. <https://www.undp.org/es/latin-america/publicaciones/los-cuidados-comunitarios-en-america-latina-y-el-caribe>
- Freytes Frey, M., Veleza, M., Ruscitti, I., & Vila, V. (2021). Experiencias comunitarias de cuidado en pandemia en la provincia de Chubut. Análisis desde la determinación social de la salud. *Territorios en Acción. Experiencias en Acción*, (5). http://xn--territoriosenaccion-61b.org/wp-content/uploads/INFORME_Nr5.pdf
- García, O. (2017). Los círculos infantiles en Cuba: Una obra de la revolución. *Dossier temático, Laplage em Revista*, 3(1), 117-126. <https://www.redalyc.org/journal/5527/552756521011/552756521011.pdf>
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal.
- GCBA. (2023). *Plan Cuidado de GCBA* (Documento de trabajo).
- Ierullo, M., & Maglioni, C. (2014). Cuidado y organizaciones comunitarias: Reflexiones a partir de la experiencia de la Coordinadora de Jardines Maternales Comunitarios de La Matanza. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 17, 150-177. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/1384>

- Lazar, S. (2019). *Cómo se construye un sindicalista. Vida cotidiana, militancia y afectos en el mundo sindical*. Siglo XXI Editores.
- Lundström, M. (2023). Political imaginations of community kitchens in Sweden. *Critical Sociology*, 49, 305-318. <https://doi.org/10.1177/08969205221077604>
- Molinier, P. (2013). *Le travail du care*. Paris: La dispute.
- Nidia Burstein, C., Cattaneo, C., Merino, C., & Chauvié, M. (s/f). Volviendo a comer en casa: Crisis y nuevas políticas sociales de fortalecimiento familiar y nutricional. Documento inédito.
- Burstein, C., Cattaneo, C., Merino, C., & Chauvié, M. (2005). Volviendo a comer en casa: crisis y nuevas políticas sociales de fortalecimiento familiar y nutricional. IV Jornadas de Sociología de la UNLP (La Plata, 23 al 25 de noviembre de 2005). IV Jornadas de Sociología de la UNLP (La Plata, 23 al 25 de noviembre de 2005). <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/106865>
- Secretaría Distrital de la Mujer. (2021). *Oferta de cuidado a cuidadoras*. Bogotá, Colombia. https://www.sdp.gov.co/sites/default/files/g_documento-cuidado-cuidadoras.pdf
- Osorio-Cabrera, D., Veras Iglesias, G., Tommasino, N., Andrade, A., & Rieiro, R. (2019). Los cuidados de la economía social y solidaria en Uruguay: aportes feministas para su problematización. *De Prácticas y Discursos. Dossier: Género y feminismos*, 8(12), octubre. https://www.economiasolidaria.org/wp-content/uploads/2020/09/LOS_CUIDADOS_EN_LA_ECONOMIA_SOCIAL_Y_SOLIDARIA.pdf
- Partenio, F. (2022). Deudas, cuidados y vulnerabilidad: el caso de las mujeres de hogares de clases populares en la Argentina. *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2022/56-LC/BUE/TS.2022/2). Santiago de Chile: CEPAL.
- Pérez, S. M. (2005). Volviendo a casa: crisis y nuevas políticas sociales de fortalecimiento familiar y nutricional. Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur-Municipalidad de Bahía Blanca. https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/106865/Volviendo_a_comer_en_casa__crisis_y_nuevas_pol%C3%ADticas_sociales_de_fortalecimiento_familiar_y_nutricional.6789.pdf-PDFA.pdf?sequence=1
- Razavi, S. (2007). *The political and social economy of care in a development context: Conceptual issues, research questions and policy options*. *Gender and Development Programme Paper* Number 1. United Nations Research Institute for Social Development, Geneva. <https://cdn.unrisd.org/assets/library/papers/pdf-files/razavi-paper.pdf>
- Rodríguez Enríquez, C., & Marzonetto, G. (2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, (256), 30-47. <https://nuso.org/articulo/economia-feminista-y-economia-del-cuidado-aportes-conceptuales-para-el-estu->

Roig, A. (2020). Enlazar cuidados en tiempos de pandemia. Organizar vida en barrios populares del AMBA. En Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Cuidados y mujeres en tiempos de covid-19: La experiencia en la Argentina* (pp. 67-100). Santiago de Chile: CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/70874748-1858-4bdd-87ea-059432009370>

Roig, A., & Blanco Esmoris, M. F. (2021). Producir lazo, organizar “la olla” y “contener” a otros/as: Experiencias de cuidado sociocomunitario durante la pandemia de la COVID-19 en el AMBA (Argentina). *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 45, 29-51. <https://doi.org/10.7440/antipoda45.2021.02>

Salas Auad, M. (2018). Subjetivación y prácticas de libertad en el Programa de Cocinas Comunitarias: Análisis de una experiencia. Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Tucumán, Jornadas de Jóvenes Investigadores AUGM. https://planificacion.bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/12506/4-desarrollo-regional-salas-auad-pilar-unt.pdf

Sallé, M., & Molpeceres, L. (2018). Reconocer, redistribuir y reducir el trabajo de cuidados: Prácticas inspiradoras en América Latina y el Caribe. *ONU Mujeres*. <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2018/11/estudio-reconocer-redistribuir-y-reducir-el-trabajo-de-cuidados>

Santarsiero, L. H. (2013). Comedores comunitarios en la ciudad de La Plata: Organización social e intervención alimentaria estatal en el espacio barrial. *Revista Pilquen - Sección Ciencias Sociales*, 1(16), 1-13. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=347532060003>

Tronto, J. (1993). *Moral boundaries: A political argument for an ethic of care*. Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003070672>

Zibecchi, C. (2020). Cuidando en el territorio: El espacio comunitario como proveedor de cuidado. *Documentos de Trabajo: Políticas públicas y derecho al cuidado*. ELA – Equipo Latinoamericano de Justicia y Género. <https://ela.org.ar/wp-content/uploads/2023/07/2015-Cuidando-en-el-territorio-El-espacio-comunitario-como-proveedor-de-cuidado.pdf>

FUENTES SECUNDARIAS

BYC NOTICIAS:

Proyecto de Ley para el Reconocimiento Salarial de las Cocineras Comunitarias. *BVC Noticias*.
<https://bvcnoticias.com.ar/2023/03/proyecto-de-ley-para-el-reconocimiento-salarial-de-las-cocineras-comunitarias/>

MEDIO FTS UNER

Universidad Nacional de Entre Ríos. *Tecnicatura Universitaria en Cuidados*. <https://www.fts.uner.edu.ar/tecnicatura-universitaria-en-cuidados/>

GOBIERNO NACIONAL

Ministerio de Obras Públicas de la Nación Argentina. *Programa de Infraestructura para Centros de Desarrollo Infantil*. <https://www.argentina.gob.ar/obras-publicas/programa-de-infraestructura-para-centros-de-desarrollo-infantil>

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE TUCUMÁN

COMUNICACIÓN TUCUMÁN

Comunicación Tucumán. *Desarrollo Social fortalece la presencia de Cocinas Comunitarias*. 26/05/2021. <https://www.comunicaciontucuman.gob.ar/noticia/desarrollo-social/203857/desarrollo-social-fortalece-presencia-cocinas-comunitarias>

GOBIERNO DE TUCUMÁN

Ministerio de Desarrollo Social de Tucumán. *Desarrollo Social inauguró una moderna cocina comunitaria en Los Vázquez*. 16/08/2017. <http://mdstuc.gob.ar/2017/08/16/desarrollo-social-inauguro-una-moderna-cocina-comunitaria-los-vazquez/>

Ministerio de Desarrollo Social de Tucumán. *El Estado acompaña a mujeres de la cocina comunitaria La Fortaleza en Los Vázquez*. 10/02/2018 <http://mdstuc.gob.ar/2018/01/10/estado-acompana-mujeres-la-cocina-comunitaria-la-fortaleza-los-vazquez/>

ANEXO I.

Tabla. Selección de Iniciativas de Programas de Cuidado en América Latina y el Caribe identificadas en CEPAL (2022)

País	Nombre del espacio y/o de la iniciativa	Descripción breve
Argentina	La Garganta Poderosa	Movimiento social que nace en el 2004. El feminismo villero del Movimiento utiliza el concepto de servicio comunitario y no de cuidado comunitario ya que entienden que este último “suaviza y romantiza las actividades y tareas en sí mismas” (2022:21) e invisibiliza las condiciones no dignas en las que transcurren.
Argentina	Fundación León de la provincia de Tucumán.	Para personas y hogares en situaciones de vulnerabilidad social y económica en zona periurbanas, rurales y en los Valles Calchaquies con la comunidad originaria. Realiza acciones para incentivar la permanencia de las personas en el territorio
Ecuador	Producción de tejido de animales de la Amazonía “Asoawakkuna”, llevada adelante por la Asociación de Producción Artesanal Antisuyu Awachishka Wiwakuna.	Emprendimiento de mujeres que se organizan de forma asamblearia y acompañan en distintas situaciones. No tienen un lugar fijo donde trabajar.
Costa Rica	Las casas de la Alegría o Jamigara Judö Jüe como es su nombre en ngäbere, Costa Rica.	Centros de Atención Integral para las niñas y niños indígenas, mientras sus familiares trabajan en la cosecha de café. Buscan ser una alternativa de cuidado que se amolda a las necesidades, preferencias y realidades de esta población, así como el uso de su propio idioma y la inclusión de cuidadoras Ngäbe en dichos Centros.
Colombia	Hogares comunitarios de bienestar	Dirigidos a la atención infantil.
Colombia	Proyecto Fortalecimiento	Dirigidos a la atención infantil.
Chile	Casa de la Mujer de Huamachuco	Su propósito es concientizar sobre las diversas formas de violencia, combatir la pobreza, capacitar a las mujeres y a la vez ser un centro de protección de los niños y niñas.
Chile	Padre Las Casas (en el sur de este país)	Espacios creados por y para personas mayores para realizar actividades en común.

Paraguay	CRI Paraguay, en alianza con Añua (Maternidades y no maternidades).	Oferta de servicios comunitarios de salud mental a mujeres que maternan. Debates sobre roles y estereotipos de género. Se ofrece comida, servicio sanitario y de enfermería, ropa, principalmente zapatos
México	Redes de sororidad en Chiapas	Espacios de residencias para mujeres indígenas y rurales. La red permite conocer sus derechos e identificar a quién acudir frente a situaciones de violencia. Crearon, además, un huerto comunitario.
El Salvador	Consortio ProCuidados	Objetivo de que los varones asuman más las tareas de cuidado y domésticas.
Guatemala	La Alianza Maya de Salud Wuqu' Kawoq- Guatemala:	Iniciada en el año 2007, organización dedicada a la prestación de servicios de salud en zonas rurales. Especialmente atienden a las poblaciones indígenas, en los idiomas de las comunidades. Se enfocan en programas de atención primaria en salud, nutrición infantil para menores de 5 años, atención integral de mujeres, salud materno infantil y enfermedades crónicas.
México	“Lugar de paso” para migrantes en Tierra Blanca, Veracruz.	Se cuida y asesora sobre derechos a la comunidad migrante de escasos recursos, principalmente de América central y también de Colombia, Ecuador y Venezuela. Se ofrece comida, servicio sanitario y de enfermería, ropa, principalmente zapatos, junto con el reglamento del albergue.

Fuente: elaboración propia con base al artículo CEPAL (2022).

COCINAS COMUNITARIAS COMO CUIDADO COLECTIVIZANTE: MAPEO DE EXPERIENCIAS DE INTERVENCIONES ESTATALES Y DE ORGANIZACIONES DE BASE

Resumen: En los últimos años, los cuidados como problema social se han instalado tanto en el campo de las ciencias sociales como en las agendas gubernamentales y de organismos multilaterales. Uno de los desafíos de dicha expansión ha sido identificar experiencias situadas bajo las cuales una forma del cuidado, entendido como cuidado comunitario, se inscribe en tal agenda a partir de cómo es percibido desde el accionar del mismo Estado -en sus diversos niveles- y de organizaciones comunitarias de inscripción territorial. En este artículo, de acuerdo con el relevamiento de fuentes oficiales, realizamos un mapeo preliminar de experiencias de políticas públicas y acciones desde organizaciones de base orientadas a la provisión de servicios de cuidados comunitarios cuyo eje vertebrador son las cocinas comunitarias. El relevamiento se organiza a partir de una serie de ejes temáticos y criterios analíticos estipulados. Los casos que se exponen se centran en Argentina y algunos otros situados en América Latina y el resto del mundo. La propuesta analítica toma el periodo comprendido entre 2004-2023.

Palabras-clave: cocinas comunitarias; cuidados; mapeo; políticas públicas; organizaciones de base.

AS COZINHAS COMUNITÁRIAS COMO COLETIVIZAÇÃO DOS CUIDADOS: LEVANTAMENTO DE EXPERIÊNCIAS DE INTERVENÇÕES ESTATAIS E POPULARES

Resumo: Nos últimos anos, o cuidado como problema social tem se consolidado no campo das ciências sociais, bem como nas agendas de governos e organizações multilaterais. Um dos desafios dessa expansão tem sido identificar experiências situadas sob as quais uma forma de cuidado, entendida como cuidado comunitário, se inscreve nessa agenda, a partir de como é percebida pelas ações do próprio Estado - em seus diversos níveis - e de organizações comunitárias com inscrição territorial. Neste artigo, a partir de um levantamento de fontes oficiais, realizamos um mapeamento preliminar de experiências de políticas públicas e ações de organizações de base voltadas para a prestação de serviços de cuidado comunitário cuja espinha dorsal são as cozinhas comunitárias. O levantamento é organizado a partir de uma série de eixos temáticos e critérios analíticos estipulados. Os casos apresentados centram-se na Argentina e em alguns outros localizados na América Latina e no resto do mundo. A proposta analítica abrange o período de 2004-2023.

Palavras-chave: cozinhas comunitárias; cuidado; mapeamento; políticas públicas; organizações de base.

COMMUNITY KITCHENS AS COLLECTIVIZING CARE: MAPPING EXPERIENCES OF STATE INTERVENTIONS AND GRASSROOTS ORGANIZATIONS.

Abstract: In recent years, care as a social problem has become a social problem in the field of social sciences as well as in the agendas of governments and multilateral organizations. One of the challenges of this expansion has been to identify situated experiences under which a form of care, understood as community care, is inscribed in such agenda, based on how it is perceived from the actions of the State itself -at its different levels- and of community organizations with territorial inscription. In this article, according to the survey of official sources, we carry out a preliminary mapping of experiences of public policies and actions from grassroots organizations oriented to the provision of community

care services whose backbone is the community kitchens. The survey is based on a series of thematic axes and stipulated analytical criteria. The cases presented focus on Argentina and some others located in Latin America and the rest of the world. The analytical proposal takes the period from 2004-2023.

Keywords: community kitchens; care; mapping; public policies; grassroots organizations.

SUBMETIDO: 08/08/2023

APROVADO: 13/06/2024

PUBLICADO: 30/01/2025



Este é um material publicado em acesso
aberto sob a licença *Creative Commons*
BY-NC